



Capítulo 35

En el vasto territorio de Malteon, situado al sur del Reino de Ashtalon, dos hombres estaban sentados en el sótano de una enorme mansión.

Uno de ellos era Carmine, el tercer hijo del duque Komalon, propietario de la mansión.

El hombre que estaba frente a él tenía una expresión relajada, a pesar de estar frente a Carmine, famoso por ser un tirano y un sinvergüenza.

«Tú eres el «Agente», ¿verdad?».

preguntó Carmine, como para confirmarlo.

El hombre de ojos entrecerrados sonrió en silencio y, sin decir palabra, sacó una pluma de su bolsillo.

A primera vista, la pluma no parecía poseer ningún poder especial.

Sin embargo, pronto se oyó un zumbido y la punta de la pluma reveló una espada de aura.

Con una leve sonrisa, el hombre levantó el brazo por encima de la cabeza, liberando el aura, y trazó una línea en el aire.

A pesar de estar dibujada en el espacio vacío, una línea oscura permaneció claramente donde había pasado la pluma.



Carmine, al observar esto, pronto se dio cuenta de que la línea se estaba difuminando en el aire, como la tinta que se corre en el agua.

En el momento en que la tinta negra del aire desapareció, se oyó un fuerte estallido...

¡Chwaak!

La sangre brotó en el sótano, antes vacío, y los cuerpos, que antes no se veían, se desplomaron en el suelo, manchándolo de sangre.

Configuración de privacidad

Había nueve cadáveres en total.

En un espacio que hacía solo unos instantes estaba impoluto, ahora el aire se llenaba del olor acre de la sangre, gracias al hombre, que devolvió con indiferencia la pluma al bolsillo de su pecho.

«Parece que ahora mi respuesta debería estar clara. ¿Qué opinas?».

El hombre sonrió con picardía.

Carmine, que por un momento había parecido aturdido, de repente sonrió con tristeza.

«En efecto. Un maestro espadachín con una habilidad tan singular... Como era de esperar, eres uno de los «Agentes». ¡Tu nivel está en otro plano...!».

Aunque sus subordinados habían sido masacrados de un solo golpe, Carmine no mostró preocupación alguna, sino más bien admiración.

«Gracias por el cumplido», respondió el agente con una sonrisa.

Satisfecho, Carmine asintió con la cabeza.

«Como pensaba, esta es la respuesta correcta».

Los agentes.

Eran asesinos que operaban desde el Reino Unido.

Aunque se desconocía su número exacto, Carmine estaba seguro de que cada miembro de los Agentes poseía la habilidad suficiente para ser considerado un maestro de la espada.

Sus honorarios eran exorbitantes y eran selectivos a la hora de aceptar contratos, pero una vez que aceptaban un trabajo, nunca fallaban.

«Ahora, vayamos al grano», dijo el Agente.

Sin dudarlo, Carmine respondió: «Quiero que mates a un noble».

«¿A qué noble?».

«El conde Palatio del reino de Asteria».



Ante esto, el agente hizo una breve pausa, sumido en sus pensamientos, antes de responder: «Me temo que ese contrato en concreto será un poco difícil».

Una negativa rotunda.

Pero Carmine había previsto en cierta medida esta respuesta, así que continuó.

«¿Hay algún problema con el pago?».

«Efectivamente. Como bien sabe, nuestros honorarios son bastante elevados. Además, habría que añadir los costes adicionales relacionados con el conde Palatio».

«Entonces, ¿me está diciendo que si pago los honorarios, podrán matar al conde Palatio?».

«Nunca hemos incumplido ningún contrato que hayamos aceptado, ya fuera cortar la cabeza de un noble...».

Pisik-

«O incluso el jefe de la realeza, si vamos al caso».

La abrumadora confianza del Agente era evidente en sus palabras.

Carmine respondió entonces: «Pagaré».



«Me temo que la tarifa que cobramos le resultará bastante onerosa».

Configuración de privacidad

«Es cierto, si solo se trata de dinero, puede que sea difícil. Pero...».

Carmine, con una sonrisa de confianza, sacó algo de su pecho y lo mostró.

«¿Qué tal esto?».

Lo que Carmine sostenía era un cubo negro.

Un cubo tan oscuro que parecía capaz de absorber incluso la luz misma, asemejándose al abismo.

El interés brilló en los ojos del Agente mientras lo observaba.

«Hmm, no es Jade Abisal, sino un Núcleo Abisal...».

«Sí», confirmó Carmine con un gesto de asentimiento.

El agente se quedó mirando en silencio el objeto durante un momento.

La codicia brilló brevemente en sus ojos, pero tras un momento de reflexión, negó con la cabeza como si la respuesta fuera evidente.

«Mmm, sin duda es tentador, pero incluso un Núcleo Abisal por sí solo...».

El agente habló como si estuviera realmente decepcionado.

Sin embargo,

«¿Y si fueran tres Núcleos Abisales?».

Ante las siguientes palabras de Carmine, el agente se quedó en silencio.

Y entonces,

«¿Estás seguro?».

«Por supuesto».

«Je».

Con una leve sonrisa, el agente dijo:

«Terminaré el trabajo lo antes posible y volveré».

Con eso, desapareció del lugar como si simplemente se hubiera esfumado, dejando solo el fuerte olor a sangre flotando en el aire.

Al quedarse solo, Carmine finalmente sonrió ampliamente.

«¡Por fin!».



Hace cinco meses, tras fracasar en su intento de vengarse a través de Vilan, Carmine había buscado incansablemente formas de vengarse, aunque había fracasado repetidamente.

Se habían extendido rumores de que Deus Macallian, uno de los maestros caballeros de Caliban, estaba profundamente relacionado con el conde Palatio.

Y cuanto más se retrasaba la venganza, más crecía el odio de Carmine hacia Alon, casi como una obsesión.

Ya no era una emoción racional, sino un odio irracional e intenso.

Debido a ese odio excesivo, había consumido muchos más Núcleos Abisales de los necesarios, lo que lo había dejado en una posición precaria con su padre.

Sin embargo, a pesar de eso, Carmine seguía sonriendo maliciosamente.

«¿De verdad creías que podrías ignorarme y vivir cómodamente? ... Eso nunca sucederá, jamás».

Configuración de privacidad

Su retorcido complejo de inferioridad y su miseria se habían convertido en odio, ahora dirigido hacia Alon.



Por alguna razón, una frase que parecía pertenecer al título de una novela web de otro mundo pasó por su mente:

«Accidentalmente me convertí en el líder de un grupo formado por una alianza secreta».

[¿Tienes algo que decir?]

Sin darse cuenta de los complicados sentimientos de Alon, el moderador hizo otra pregunta.

Alon, sin embargo, quería responderle:

¿Qué? ¿Yo? ¿El líder de un grupo creado por una alianza secreta?

[Hmm, parece que no tienes nada que añadir, así que continuaremos].

Antes de que Alon pudiera expresar su confusión, el moderador continuó con fluidez, dejando las palabras atascadas en su garganta.

Alon, tratando desesperadamente de entender la situación,

desvió la mirada y miró al duque Altia.

¡Asiente con la cabeza!

A diferencia de los días de juventud que recordaba, el duque Altia ahora desprendía el aura de una figura sombría, asintiendo con confianza.



Del mismo modo, Lady Zenonia —no, ahora oficialmente condesa Zenonia, que había celebrado su ceremonia de sucesión tras la muerte de su padre hacía unos meses— también sonreía a su lado.

«... ¿Es esto algún tipo de broma?».

Esa idea pasó por la mente de Alon, pero sabía muy bien que no se trataba solo de una broma.

Mientras seguía tratando de aclarar la confusión,

«Ah».

Finalmente entendió la situación.

Se dio cuenta de por qué los nobles se habían mostrado desconcertados cuando se había sentado antes.

Y por qué los dos hombres sentados frente a él, que claramente habían pasado por muchas batallas, lo observaban con intensa cautela.

«Ah».

Con esta nueva comprensión, Alon se dio cuenta una vez más de que realmente se había convertido en el líder de una facción en la sombra.

Al sentir un repentino mareo, Alon se llevó instintivamente las manos a la cabeza y cerró los ojos con fuerza.

Aproximadamente dos horas después, finalizó la gran reunión del consejo.

Aunque se habían producido muchas discusiones, Alon no podía recordar ni una sola cosa de la reunión.

Configuración de privacidad

Para Alon, la razón por la que de alguna manera se había convertido en el líder de la facción Kalpha era mucho más importante que los argumentos contradictorios de los nobles.

Durante dos horas, luchó con este enigma sin solución y, justo cuando la reunión estaba llegando a su fin, se le ocurrió una hipótesis.

«... ¿Podría ser que solo sea una marioneta, una figura decorativa?».

Era la peor conclusión para él, pero también la más plausible.

Sin embargo, tras la reunión del gran consejo, Alon se encontró, como hipnotizado, siendo conducido al banquete que celebraba el nacimiento de la facción Kalpha.

Y cuando comenzó el banquete y mantuvo una conversación a tres bandas con la condesa Zenonia y el duque Altia, Alon se dio cuenta rápidamente de que su hipótesis era errónea.



Sin embargo,

«¿Qué tal así? Creo que ahora está perfecto».

Desde la perspectiva de Alon, la situación se volvía más desconcertante por momentos.

Ante las palabras de Lady Zenonia —no, ahora condesa Zenonia—, Alon no se atrevió a responder fácilmente.

Para ser precisos, no podía responder.

No tenía ni idea de lo que quería decir la condesa Zenonia ni de lo que intentaba decir.

«Parece que ha sido elaborado tal y como quería el conde Palatio».

Alon sintió que podía lanzar docenas de interrogantes al aire después de escuchar el comentario del duque Altia, como si preguntara: «¿Yo? ¿De qué está hablando?».

Por supuesto, se las arregló para mantener una expresión estoica en el exterior.

Alon miró alternativamente al duque Altia y a la condesa Zenonia.

Sus ojos estaban llenos de una pequeña sensación de expectativa, como si estuvieran esperando a que él hablara.



Al ver sus expresiones, Alon comenzó a preguntarse seriamente si podría tener una doble personalidad.

No tenía una relación especialmente cercana ni con el duque Altia ni con la condesa Zenonia.

De hecho, solo había conocido al duque Altia hacía unos años, y lo único que habían intercambiado fueron unas pocas palabras.

Incluso esas pocas palabras no fueron nada agradables, ya que se trató de una conversación negativa en la que rechazó la petición de ayuda de Loria en ese momento.

Del mismo modo, Alon tampoco estaba particularmente familiarizado con la condesa Zenonia.

Solo se habían visto dos veces antes, y durante su segundo encuentro, Alon incluso había dado la orden de expulsarla de su mansión.

Al darse cuenta de que había estado en silencio durante demasiado tiempo, Alon finalmente abrió la boca para hablar.

«Ya veo».

En realidad, quería preguntar qué demonios estaba pasando, pero Alon fue lo suficientemente perspicaz como para leer la situación.

Estaba claro que estos dos creían que él había formado esta facción intencionadamente.



Configuración de privacidad

Preguntar «¿Qué está pasando aquí?» probablemente solo empeoraría las cosas.

Por ahora, Alon decidió que lo mejor era reunir toda la información posible para averiguar de dónde provenían sus malentendidos.

Una vez que tuviera más detalles, podría trabajar en resolver el problema.

Sin embargo,

«Me alegro de haber podido devolverte el favor por haberme salvado la vida».

Tan pronto como Alon lo confirmó, el duque Altia añadió esta declaración.

Alon cerró instintivamente los ojos con fuerza.

«¿Qué diablos está pasando?».

gritó para sus adentros.